

El "Diario Partigiano", del texto a la obra

Elisiana Fratocchi



El impulso de escribir el libro vino cuando volvió a ver, después de la liberación, a Benedetto Croce. Entre quienes habían vivido la guerra partigiana y quienes intentaron conocerla a través de los relatos de los participantes hubo un vacío en la evaluación, una dificultad para comprender plenamente esa experiencia.

Estas memorias fueron escritas por Ada Gobetti por exhortación de Benedetto Croce, para que las leyera el viejo amigo.

Italo Calvino, 1956

El Diario Partigiano de Ada Gobetti en el momento de su primera publicación salió acompañado de una breve introducción de Italo Calvino que explicaba su génesis. De la nota calviniana, así como de las palabras de la propia autora, el lector conoce que el volumen es el resultado de la reelaboración de notas realizadas diariamente durante la experiencia bélica en pequeños cuadernos escritos en un inglés críptico, un código utilizado para asegurar una historia ilegal.

• Publicado en la Revista del Centro de Estudios Piero Gobetti. Turín. Italia, 2022.

Entre la escritura directa, terminada con el fin de la guerra, y la primera reelaboración de las notas transcurrieron cerca de dos años. El libro, sin embargo, vio la luz recién en 1956. ¿Cuál fue, entonces, el motivo de este desfase temporal entre el momento de la primera escritura y el de su publicación? El intervalo de tiempo parece aún más significativo si consideramos que la época afortunada de la literatura de resistencia fue naturalmente la sucesiva a la Liberación, en la que la mayoría de quienes habían escrito durante los dos años de lucha se apresuraron a publicar.

Lo escrito por la autora, como sucede a menudo, puede proporcionar explicaciones. Si se revisan los papeles del riquísimo archivo de Ada Gobetti, en las carpetas que conservan los materiales preparatorios de sus escritos, se encuentran manuscritos y mecanografiados que preparan la edición del *Diario*. Es posible de esta manera, seguir la elaboración de un texto y la definición progresiva de una obra: desde los primeros cuadernillos hasta los últimos borradores, se perfila un camino lineal pero no inmediato. Es la propia autora quien advierte al lector que la obra que está a punto de leer proviene de una reedición de los cuadernos que proporcionaron solo la base para una elaboración extensa: "Durante todo el período de la lucha clandestina, escribí todas las noches, en una minúscula agenda, apuntes en un inglés críptico, casi cifrado, que me permiten hoy no solo reconstruir los hechos, sino también revivir la atmósfera y el ánimo de aquellos días». Así escribe Ada en una de esas intervenciones autorales que enmarcan la historia real de la lucha.

La primera reescritura de los cuadernos se produjo probablemente en cuadernos que hoy no tenemos, y se trasladó posteriormente a los mecanografiados fechados en 1947 que se conservan y permiten seguir la evolución textual hasta el momento de la publicación. La primera transformación macroscópica de la escritura viva como lo atestiguada el cuaderno a la obra publicada en 1956 se produjo en la exploración diaria. El teórico del género diarístico Maurice Blanchot afirma que un diario, aunque elusivo a las definiciones formales rígidas, para ser definido como tal debe al menos respetar la programación diaria, de modo que incluso los pensamientos "más remotos y aberrantes" se "mantengan dentro del círculo" de la vida¹. La narración de Ada no solo se libera a veces de la rigidez del escaneo diario, sino que de una comparación entre cuaderno mecanografiado y *Diario* editado, emerge claramente cómo se cancelan algunos días para la edición, otros se fusionan y en general se reposicionan algunos eventos en el calendario. Podría pensarse que tal intervención sobre el texto está animada por necesidades estético-literarias que ponen en segundo lugar la sinceridad del relato. Pero si daríamos una lectura parcial: quien escribe sobre sí mismo selecciona y ordena los acontecimientos de su pasado según un criterio subjetivo que inevitablemente revela la importancia que unos momentos asumen sobre otros desde un punto de vista personal. En la elección de exorbitante en algunos pasajes del rígido sondeo diario, se puede leer el deseo de adherirse a una verdad más profunda que no entre en conflicto con la histórica, a saber, la verdad personal, la disposición de ánimo con la que vivió el acontecimiento. Ciertamente la selección y el orden de los hechos no ignoran razones de carácter estilístico: el equilibrio de la composición presente en el *Diario* atestigua un dominio seguro del *ars narrandi*, que, además, al momento de escribir la obra ahora es practicado y refinado por Ada. Gabriele Pedullà en su antología de *Racconti della Resistenza* aísla una categoría de escritores y escritoras que nacen con la lucha partidista; como ejemplo de escritora que llega a la Resistencia una vez iniciada su carrera, la crítica

recuerda a Ada Gobetti, quien ciertamente no se descubre narradora durante la resistencia. Sin embargo, se puede observar que este singular momento histórico, representa una ocasión del renacimiento artístico para Ada que ofrece con el *Diario*, la prueba de una madurez estilística alcanzada.

En el texto mecanografiado hay correcciones, retoques, casaciones que atestiguan un trabajo de archivo que tiene como finalidad una narración equilibrada en cuanto al contenido y estilísticamente valiosa. El trabajo de reelaboración se benefició de consejos excepcionales, como los de Benedetto Croce: entre las páginas de la correspondencia², entre los dos quedan evidencias de las sugerencias que el filósofo quiso dar a la amiga, prolongando una costumbre iniciada desde los tiempos de *Gallo Sebastiano*. "Creo que su escrito es de gran importancia para la historia de lo ocurrido en el Piamonte, de todos los esfuerzos, de todas las medidas, de todos los disgustos que costaron las acciones de los partizanos. Esta parte no encuentra una compensación adecuada en la narración de las batallas, es decir, de los hechos militares", objeta Croce a Ada, que por su parte, sin embargo, no parece dar un gran seguimiento a la advertencia. Ada toma un camino completamente diferente, optando por componer una obra cuyo "carácter excepcional" -como señaló Calvino- reside no tanto en la narración de acciones, hechos militares, como en lo personal o familiar de la historia. *El diario íntimo* de Ada Gobetti es "el libro de una madre (...), de una madre que va a la guerra con su hijo de dieciocho años, y que comparte con él peligros y penalidades"³, vuelve a observar Calvino. *El Diario* fue publicado por Einaudi en 1956, año en el que convencionalmente finaliza la época neorrealista y se considera generalmente por desvanecido el entusiasmo literario reservado a las historias partidistas. Pero en una inspección más cercana, las publicaciones centradas en el tema de la resistencia se prolongan más allá de 1956: al año siguiente del lanzamiento del *Diario*, Lalla Romano publica *Tetto Murato* y Fenoglio aún no ha publicado *Primavera di Bellezza*. Las grandes novelas del escritor albanés, *Una questione privata* y *El partigiano Johnny* saldrán a la luz posteriormente en los años sesenta. ¿Cuál es entonces la literatura que deja 1956? En esta fecha, la temporada floreciente de la narrativa retóricamente complaciente e ideológicamente marcada de la lucha partigiana puede considerarse realmente terminada. Las narraciones nacen "anónimamente del clima general de una época" -tomando prestadas las palabras adoptadas por Calvino en el conocido prólogo de su primera novela - en 1956 probablemente habían agotado su vitalidad y habían dado paso a narraciones libres de picos retóricos y capaces de mostrar incluso la "cuestión privada" de la historia. Así el *Diario* de Ada, que narra la Resistencia desde el punto de vista de una partisana, de una madre, de una amiga que en situaciones de peligro encuentra oportunidades para reflexionar sobre las relaciones humanas y redescubrirlas, en 1956, en el momento de su estreno, se presenta como un producto perfectamente adaptado a su época histórica y literaria.

Esta precisión también se logra en el curso del procesamiento textual. Desde el cuaderno hasta el mecanografiado *Diario partigiano*, el texto se enriquece con consideraciones, reflexiones personales que revelan estados de ánimo y miedos propios de una visión subjetiva de la experiencia y no por esto menos real. En la evolución del texto, las personas se convierten en personajes devueltos con puntualidad de detalles a los que el autor suele encomendar la presentación al lector: características, minucias y peculiaridades bizarras frecuentemente tienen la tarea de enmarcar al personaje. Estos detalles, que pueden identificarse en una barba despeinada, en ropas divertidas, en un movimiento extravagante, muchas veces

tienen la fuerza de humanizar y acercar figuras heroicas. Sin embargo, por el contrario, se destaca constantemente el papel central de la gente común en la dinámica de la lucha. La importancia de esta operación narrativa se mide en un plano extraliterario: los grandes nombres de la Historia y una multitud de personajes ya olvidados ocupan espacios contiguos en la narración, construyendo un relato no "anónimo" de la Resistencia, sino colectivo, coral. y "democrático".

Para terminar, me vienen a la mente las reflexiones de Philippe Lejeune, máximo teórico de la escritura autobiográfica, quien observa cómo un diario para distinguirse de otros géneros de escritura no debe saberse de antemano, es decir, debe consistir en un efectivo registro de los hechos de manera directa. Pero es el mismo crítico quien admite que quien quiera publicar sus propios diarios recurrirá inevitablemente a una reelaboración más o menos sustancial según las necesidades. En el caso de Ada, la primera necesidad de reelaboración está motivada por razones de orden histórico-político: solo después de la guerra es posible disolver el código y esa historia, libre de censura, y se puede escribir extensamente. Pero Ada no se detiene en la transcripción relajada y ordenada. En un segundo momento, del cual el texto mecanografiado contenido en el archivo es un testimonio extraordinario, la autora selecciona los recuerdos, los reordena, a veces los amplía, haciendo brotar del texto una obra literaria que nunca renuncia al relato sencillo y sincero de la historia.

¹ M. Blanchot, *Il libro a venire*, Torino, Einaudi, 1969, p. 21.

² A. Gobetti – B. Croce, *Carissima Ada, gentilissimo senatore: carteggio Ada Gobetti-Benedetto Croce*, «Mezzosecolo», N. 7 Annali 1987-1989, Milano, Franco Angeli, p. 46-227.

³ I. Calvino, *Nota*, in A. Gobetti, *Diario partigiano*, Torino, Einaudi, 1956, p. 12.